

Presentación

Destellos de imágenes que sublevan

**Ana Hounie
Estefanía Pagano
Luisa Camps
Gonzalo Da Costa**

113

El grupo de investigación: “Lo clínico, lo político y lo estético en los procesos de subjetivación”, coordinado por Ana Hounie e integrado por Estefanía Pagano, Gonzalo Da Costa y Luisa Camps, reúne a docentes y egresados de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República del Uruguay, interesados en el diálogo interdisciplinario. El núcleo temático del grupo de investigación se asienta en la consideración del lazo indisoluble entre los procesos de subjetivación y el campo social.

De estas tres dimensiones (clínico, político y estético) que conforman la mirada con la que se abordan las problemáticas que atañen a la producción de subjetividad, nos interesan las mutuas afectaciones e incidencias recíprocas en la zona de intersección de significaciones más que el abordaje unitario que un enfoque disciplinar daría a cada una de ellas. La tarea de investigación es abordada desde una perspectiva integradora, abierta al diálogo entre saberes (educación, ciencias sociales, psicoanálisis, arte, literatura, filosofía), asentada en la práctica de los diálogos

interdisciplinarios que reflejan la concepción de una compleja y multifacética realidad, a modo de enriquecer las posibilidades de producción de pensamiento en el marco colectivo y el ejercicio de prácticas responsables en el seno de lo social.

Los diálogos interdisciplinarios que tienen como base una epistemología de fronteras, reflejan la concepción de una indisciplinada realidad que invita al encuentro, sin que ello implique una traslación descuidada de modelos de un campo de saber a otro. Este convite enriquece la gama de posibilidades con la que pincelar una aproximación a esta ferviente, vertiginosa y multifacética realidad contemporánea.

Los trabajos que a continuación se suceden consideran las dimensiones que llamamos lo estético, lo político y lo clínico, como un entramado conceptual entre vecindades maleables que por su flexibilidad admiten una transformación continua y en cuyas zonas de intersección acentuamos la heterogeneidad sin síntesis dialéctica del conjunto. En otras palabras, lo que hay son tensiones, esto es: intersecciones, solapamientos, puntos de intrusión y desborde entre unas y otras. El artículo “lo” que antecede a los términos que hemos elegido para nombrar estos tres registros señala que no se trata de campos disciplinares estancos. Contrariamente, nos referimos a cualidades resultantes de transformaciones en el espacio social contemporáneo que definen prácticas atinentes a dimensiones de experiencia que producen subjetividad. La idea de sujeto a la que nos referimos no es la de la unicidad que correspondería a algún individuo, sino a aquella emparentada con la idea de un puro intervalo, un destello. Tal como se desprende de la mitología, el borde entre la vida y la muerte define esa zona de pasaje que porta la palabra *psyché* en su raíz griega, que alberga la idea de soplo, aliento que funda la vida; por lo que no se trata de ninguna sustancia, sino de un movimiento, una operación definida en términos de pasaje y fugacidad.

Esta consideración reviste de importancia en nuestro tiempo, pues aún cuando la cultura del capital renueva constantemente la ilusión de completud en el encuentro con el objeto de la “mercancía”, la idea de sujeto presentada resiste a la unificación y por ende a la cuantificación, homogeneización y normalización. Nos importa pues no es lo mismo que

entendamos al sujeto como un individuo y por lo tanto un número o un objeto (un cerebro, un gen) que como una producción de lo social con potencia de interrogarlo y transformarlo. Es decir, no es lo mismo considerarlo como algo ya dado, consolidado, que como ausencia construyéndose una y otra vez en la potencia de su devenir. No es lo mismo que habilitemos un espacio al que llamemos clínico para la instauración de las preguntas del poeta: “¿a quién asisto? ¿cuántos soy? ¿quién es yo? ¿qué es este intervalo que hay entre mí y mí?” que imponer lo clínico como el lugar donde ajustar la subjetividad a los ideales impuestos por la cultura del biopoder. No es lo mismo entender que el sujeto es “incurable” de las heridas que lo habitan que forzar la reparación ilusoria de las mismas (una cura para el amor, una cura para el paso del tiempo, una cura para la muerte). Este lugar vacío de la herida del lenguaje, toma del psicoanálisis la condición subjetiva ligada a su división original como exhaustivamente desarrolla el psicoanalista francés Jacques Lacan.

115

El abordaje que entrama lo político, lo clínico y lo estético, permite pensar procesos de subjetivación que hacen posible reconocer en las escenas que los componen, el carácter colectivo que les conciernen. Ello se debe a que abordar estos procesos implica reconocer en el ámbito singular de la intervención, la pluralidad de dimensiones que habita la subjetividad. De este modo se propone a lo clínico -en tanto expresión del pathos-, como espacio que habilita el despliegue de la multiplicidad de imágenes que conciernen a la subjetividad, e intervenir en el mismo, esto es: abordarlo, es considerar necesariamente su montaje. Esto significa, como propone George Didi-Hubermann (2008), una forma de conocimiento a través de la presentación sinóptica de diferencias dónde se vislumbra la conexión secreta de imágenes que unen tiempos distintos. Lo clínico trabaja con el detalle, ese rasgo que abre y que se ofrece a una operación de montaje. Algo similar a lo que ocurre en la historia del arte, dónde como Walter Benjamin señalaba, más que contar la historia de las imágenes, de trata de acceder al "inconsciente a la vista" para lograr un montaje interpretativo. Benjamin (2013) considera que, a modo de “iluminaciones profanas”, ciertas manifestaciones estéticas tienen una dimensión emancipatoria. Entendiendo a las imágenes como significaciones complejas, que efectivamente se

producen, circulan y se consumen en una especie social que genera sentidos, “discursos” como materias significantes determinadas contextualmente. Cabe preguntarse entonces si en lo que refiere al lazo social, se hace posible la creación de nuevos imaginarios, contruidos a partir de prácticas colectivas, indisociados de la imaginación creadora de sentido. De ser así, un imaginario “alternativo” no podría proceder más que de prácticas “alterativas”. Así entonces, los modos de afrontar la existencia resultan prácticas de invención, prácticas perturbadoras que conmueven las formas instituidas abriendo nuevos modos de habitar lo común (entendido como lo inapropiable).

La figura de los transeúntes (del latín *transiens*, que refiere a lo impermanente) señala el movimiento de transitar entre lugares necesariamente abiertos y es en tal sentido que proponemos el presente recorrido. Proponemos a lo estético como aquello que distribuye las formas de la experiencia sensible, lo clínico como aquello que pone en relieve los acentos personales de la subjetivación y lo político como aquello que los colectiviza en un común. En este sentido se trataría de una ética que recupera la idea de “devenir”, en un movimiento-múltiple de pasajes que nos llevan a acoger las diferencias, tensionar los saberes, gestar potencias de variación y al mismo tiempo establecer y fortalecer en el tiempo estructuras de comunidad y de manifestación de lo común. De algún modo, se trata de pensar, construir y habitar creaciones que nos resguarden de la intemperie a la que nos arroja el lenguaje cuando nos ofrece su borde más abismal. Y así, en ese triple acto, conmover la subjetividad involucrada en esas construcciones encarnadas y vivientes, poderosas ficciones productoras de verdades locales y políticas sobre lo humano y sus circunstancias.

El primer texto del dossier se titula “Supervivencias y enlaces: bocas de oro de nuestro tiempo” y está escrito por la Dra Ana Hounie. El mismo propone la noción de “imagen-potencia” de George Didi-Huberman de modo de interpelar las condiciones de posibilidad que aún hoy mantienen viva una praxis que continúa interrogando al deseo. Para ello, ubica las vicisitudes del discurso histórico en el contexto histórico social de su advenimiento y su relación con la producción de saber. Considera que establecer una distancia para pensar la contemporaneidad resulta una

referencia *sine-qua-non* para poder existir en una vida que insista sublevándose ante las determinaciones con las que el biopoder u otras formas de hegemonía discursiva sobre lo humano suelen mortificar los cuerpos. Si no hemos llegado al punto de entender que es la neurona o una tecnología la que nos piensa, podremos situar montajes posibles que conlleven toda la potencia de invención de la realidad.

En el segundo texto del dossier denominado “Psicoanálisis, política y poética: esbozos de una relación”, Estefanía Pagano reflexiona sobre las relaciones entre psicoanálisis, política y poética. Se esbozan cuatro relaciones. La primera, “lo psicoanalítico es político”; la segunda, “el colectivo, la pregunta y la creación”; la tercera “lo psicoanalítico es poético” y la cuarta “de sujetos ordinarios a sujetos trágicos: la posibilidad política y poética del psicoanálisis”. Para ello se comienza con una introducción y se finaliza con una conclusión.

En el tercer texto, que lleva el nombre: “La imagen como potencia creadora de la mirada”, Luisa Camps reflexiona aborda el tema de la imagen desde perspectivas alternativas, poniendo como analizador central lo que sucede en torno a la mirada y a la imagen, lo que implica a un sujeto y la singularidad de una experiencia que propone un encuentro. El objetivo es alejarse de pensar en el acto del ver sosteniendo dualidades que implican roles preestablecidos como sujeto-objeto y plantear preguntas que puedan abrir a visualizar la potencia de lo nuevo que puede desplegarse en el encuentro de un sujeto con una imagen que lo conmueve.

Por último, en el cuarto texto que se presenta, Gonzalo Da Costa propone “Ecos de miradas”. Es un texto que pone en diálogo a la literatura, filosofía y psicoanálisis a fin de indagar las condiciones que impone a los sujetos la actual fase del capitalismo o neo-capitalismo. Para ello se propone observar en sus dispositivos una afectación de las dimensiones temporales que reduce y conmueve las posibilidades de experiencia.

REFERENCIAS

BENJAMIN, Walter. *El surrealismo*. Madrid: Casimiro, 2013.

DIDI-HUBERMANN, George. “Cuando las imágenes tocan lo real”. 2008a.
Disponible en:

https://www.macba.cat/uploads/20080408/Georges_Didi_Huberman_Cuando_las_imagenes_tocan_lo_real.pdf Acceso el 30 de marzo de 2022.